

FUENTE: Frente Popular: diario de la República. 29 de agosto de 1936. Pág. 5.

CHARLAS RADIADAS

Unas palabras del presidente de U. Republicana, don Mario Cordero

Ayer se inauguró un ciclo de conferencias radiadas. Las diferentes agrupaciones de Guipúzcoa, integrantes del Frente Popular, han de designar a uno de sus afiliados para que ocupe el micrófono de la emisora de San Sebastián.

El primer disertante ha sido don Mario Cordero, presidente de Unión Republicana en Guipúzcoa, que pronunció la siguiente conferencia.

Valientes milicianos: Bien seguro estoy yo de que vosotros no necesitáis de ninguna alocución ni arenga para seguir luchando con el mismo entusiasmo y lealtad que lo hicisteis al vencer completamente a los traidores en el Casino, en el Cristina y cuarteles de Loyola; pero tenemos a muchos compañeros y camaradas nuestros, que cumpliendo su servicio militar se encuentran hoy bajo el inicuo mando de esos jefes traidores y éstos sí que necesitan algo que les consuele, de algo que les infiltre ánimo para librarse de la opresora tiranía en que se hallan. Por eso, mis palabras van dirigidas a esos pobres soldados, hijos del pueblo y hermanos nuestros.

SOLDADOS DE ESPAÑA, HERMANOS Y CAMARADAS

¡Los que aun continuáis obedeciendo las órdenes de los jefes militares sublevados contra la República!

¡Los que con vuestra ciega e inconsciente obediencia estáis dando lugar a que subsista la lucha fratricida que ensangrienta nuestra querida España!

¿Es posible que todavía no hayáis comprendido que la actitud de los militares, cuyas órdenes obedecéis, no tiene más finalidad que derribar el régimen republicano de Libertad y Justicia, que el Pueblo Soberano se dió el glorioso 13 de abril de 1931, para implantar nuevamente aquel régimen de miserias, oprobios, explotaciones, hambre, que tantas penalidades y tantos años costó derribar?

¿No os habéis dado cuenta de que esos traidores y perjuros militares, en alegre camaradería con los carlistas causantes de tantas desgracias en España y los fascistas, bajo cuyo nombre se ocultan los monárquicos, fieles continuadores de la tradición reaccionaria, sólo aspiran a la implantación de un régimen dictatorial, anulando todas nuestras libertades y todos nuestros derechos?

¿No veis que a ellos se unen incondicionalmente, los poseedores de grandes fortunas, los propietarios de la tierra que es del pueblo, los acaparadores de toda la actividad nacional, que siempre utilizaron en su propio y único beneficio, los eternos

explotadores, que nunca pensaron más que en ellos mismos y no consideraron al obrero, al empleado, al humilde ciudadano, más que como un instrumento de su codicia y de su ambición, sin preocuparse jamás de mejorar su condición de vida y negándole siempre cualquier reivindicación, por muy humilde y muy justa que fuera?

Hora es ya de que reflexionéis, de que meditéis y en el fondo de vuestras conciencias hallaréis el consejo sobre la decisión a adoptar, que será la de abandonar a vuestros jefes, marchando en busca de vuestros hermanos, para, uniéndose a ellos en la lucha tan noble que sostienen por el sublime ideal de Libertad y Justicia, aplastar de una vez para siempre, a los que pisoteando los derechos de la Humanidad y blasfemando al invocar el nombre de Cristo, quieren hacer volver España, a la más ignominiosa de las esclavitudes, no importándoles para conseguir su objeto, matar despiadadamente, a cuantos llevados de un noble ideal, tratan de impedirlo y llegando en su vesanía y locura a convertir a españoles en asesinos de sus hermanos.

Pensad que al terminar vuestro servicio en filas, y los que en ellas no se encuentren, al terminar esta fratricida campaña habréis de volver a vuestros pueblos, a vuestros hogares, a vuestro trabajo y si contribuís al triunfo de los jefes militares sublevados, que no se logrará, pero que de todas formas costará torrentes de sangre, no podréis presentaros en vuestro pueblo, en vuestro hogar, en vuestro trabajo, con la frente alta, como todo hombre noble y orgulloso de haber cumplido con su deber, porque tanto vuestros convecinos, vuestros familiares como vuestros compañeros, os mirarán con desprecio, procurarán apartarse de vuestro lado, porque en vuestras manos llevaréis siempre manchas de sangre, la sangre de vuestros hermanos, de vuestros compañeros, quizás la de "¡vuestros propios familiares!" a quienes habréis asesinado, al cumplir las órdenes, al continuar al servicio, al ejecutar los mandatos de unos "militares perjuros y traidores a su Patria", y a su honor al luchar contra los "HEROICOS DEFENSORES DE LA LIBERTAD Y DE LA JUSTICIA".

Pensadlo bien SOLDADOS DE ESPAÑA.

HERMANOS, CIUDADANOS TODOS ¡AUN ES HORA!--¡TODAVIA ES TIEMPO!--Evitad más derramamiento de sangre hermana, más pérdidas de vidas heróicas. Dejad a vuestros jefes sublevados, abandonados a ellos mismos, para que reciban el justo castigo que merecen por su "deslealtad y traición".

¡¡LA PATRIA OS LO PIDE!! ¡¡LA HUMANIDAD OS LO MANDA!! ¡¡VIVA LA REPUBLICA